

Sintonia 

El acendrado cariño, nunca ridícula presunción, que siempre hemos sentido por nuestras cosas, ha hecho que a cada instante le tomáramos el pulso a nuestra vida ciudadana. La calle ha sido, en todo momento, el campo de observación, ya que no deja lugar a ninguna duda que es ahí donde mejor se puede demostrar el grado de escuela ciudadana que han llegado a poseer los pueblos y ciudades.

En lo que a nosotros se refiere, declaramos muy satisfactoriamente que presentimos un resurgimiento en la vida de la ciudad. Un afán de superarse, una persistencia en las cosas empezadas para proseguirlas corregidas y aumentadas, prenden en el ánimo de nuestras autoridades como si este afán, esta persistencia se movieran al empuje del florecer primaveral que se aproxima.

También declaramos que nos satisface la nota, cada vez más creciente, con que la autoridad se va ejerciendo por nuestras calles. Si por un lado hay quien se desvela en ofrecernos un jardín público y un paseo la mar de sugestivo por sus bellas y multicolores flores, no puede haber quien haciendo alarde de irrespetuosidad para con este sacrificio, profane de una forma u otra aquellos lugares. O bien, si por otro lado hay quien cuida de nosotros para que con su vigilancia no tengamos que dolernos de accidentes del tránsito hijos de nuestra insensatez, no podemos alzarnos contra aquél con unas risitas que queren ser desdeñosas o con ademanes insultantes.

Y porque vemos este resurgir en nuestras calles, es por lo que lo registramos con la satisfacción de quien aguarda siempre una mejora para la ciudad de sus amores.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
7 ABRIL 1955

Núm. 379

Año VIII

Ómnibus

MOVIEPHONE 

HAY QUE VER....

COMO ANDA EL SANTORAL

Gozan de la gloria y de la presencia de Dios en las eternas mansiones millares de bienaventurados cuya memoria fué ensalzada por augustos labios y mereció más honores que los que dan por sí solos las coronas y los señoríos de la tierra. Pero, pese a la fama de una santidad que no puede ponerse en duda toda vez que fué por la Iglesia divulgada; pese a los soberanos decretos que pregonaron el triunfo de sus virtudes, exhortando a los pueblos a tributarles el culto y la admiración que todos merecen, contados son los preferidos de los que sacan de pila a una criatura.

Si los santos (libres, por supuesto, de las miserias humanas) pudieron tener envidia, es de suponer que nuestros San Amancio, San Elmo o incluso el propio San Félix, lo mismo que San Bruno, San Máximo, San Sabino, San Virgilio, con Santa Valeria, Santa Urbicia, Santa Bibiana y Santa Columbina, la tendrían a San José y a San Juan y a Santa Teresa, a Santa Francisca Romana y a la Virgen del Carmen.

El gran partido y la simpatía de que gozan determinados nombres contrastan con la renuncia a que los demás parecen incursos, siendo una treintena, entre tantos, los que mantienen la exclusiva acaparando las velas y los cirios con que se tributa homenaje a los venerados patronos. Por lo tanto, con el corto número de predilectos y el dulce nombre de María y sus múltiples advocaciones se abastan casi las tres cuartas partes de nuestra población.

Y la peoría consiste en que los mismos nombres que gozan de nuestra predilección, vénse de continuo alterados, menguados, ridiculizados, por ser víctimas de los artificios, diminutivos, efugios, pegotes y demás monsergas no solo tolerados sino admitidos por la buena sociedad, a la que el vetusto nomenclator debe parecer demasiado anticuado.

Y tal particularidad, ¿no sería preferible buscarla entre otros nombres genuinos, determinados, graciosos y unánimemente proclamados, de los virtuosos, meritorios y heroicos santos cuyas virtudes y milagros fueron también sometidos a investigaciones y pruebas, y a los que el olvido no puede restar ni un ápice de su grandeza? — ¿Por qué no escoger, si fuese cuestión de llevar ventaja, un protector cuyo nombre resultaría más sonoro e incluso

más elegante que algunos amaños que vemos en letra impresa, tales como: Totor, Miuca, Maribel, Rafa, Pupi, Tessa, Fefa, Manana, Menchu, Mussy, Sunchy, Pili, y tantos otros por el estilo que con su retintín se han propuesto adulterar o desfigurar el por nuestra rutina menguado santoral?

Una antigua costumbre, piadosa y cristiana, consistía en imponer el nombre del santo del día en que nacía la criatura o la bautizaban, pero dirían los sacristanes de acá que fácilmente se hecha de ver que el número de aquellos es demasiado crecido. Quédense, por tanto, olvidados en los archivos de las fuentes bautismales los muchos nombres gloriosos y conserven por lo menos toda la pureza y la propiedad los tutelares nuestros.

Para mí tengo que a los que recibieron la inmortal corona de gloria cuyos fulgores sobrepujan en luz a las estrellas, al sol en sus rayos y a la luna en los reflejos, podemos encomendarnos, pero sin alias ni trucos, porque cada santo quiere su candela.

Y apaga, sacristán, y vámonos.

J. Soler Cazeaux

Correrilla Semanal

NUESTRA AMBULANCIA

*Fruto de tenaz constancia
y comprensión popular,
ya tenemos ambulancia
de servicio en la ciudad.*

Alguien dijo al contemplarla:

*— «Pues ha sido de verdad;
yo supuse que era un cuento
que no llegara a cuajar.»*

*Y un mozuelo muy castizo,
guixolense de verdad,
le atajó:— Calla y no dudes
del sentir de mi ciudad,
si no quieres que me enfade
y la tengas que estrenar.*

MORALEJA

*Tenemos defectos, mas también virtudes
y ahí tienes eso «pa» que no lo dudes.*

✱